



Síntesis del Informe de Seguimiento
de la EPT en el Mundo 2011, de UNESCO

“Una crisis encubierta: conflictos armados y educación”

ÍNDICE

1_ Seguimiento de los objetivos de la EPT	2
1-1 Avances y retrocesos en el logro de los objetivos	2
1-2 Financiación de la EPT	3
2_ Conflictos armados y educación, una crisis encubierta	4
2-1 Las repercusiones de los conflictos armados en la educación	5
2-2 El gasto en educación en los países afectados por conflictos	5
3_ Principales mensajes del informe	6

El *Informe sobre la Educación para Todos y Todas en el Mundo* (EPT), publicado a comienzos de 2011, como es tradicional, junto con el seguimiento de los logros y fracasos en la consecución de los objetivos de la EPT, trata sobre un tema específico: *conflictos armados y educación*. Deja claramente establecido que los conflictos armados siguen arruinando la vida de millones de personas que se cuentan entre las más vulnerables del mundo. Las guerras están destruyendo también las posibilidades de recibir educación a una escala cuya magnitud no se reconoce suficientemente. Los hechos son elocuentes: más del 40% de los niños y niñas del mundo que no van a la escuela viven en países afectados por conflictos.

1_ Seguimiento de los objetivos de la Educación Para Todos y Todas (EPT)

1-1 Avances y retrocesos en el logro de los objetivos

En el último decenio se registraron avances extraordinarios hacia los objetivos de la EPT en algunos de los países más pobres del mundo:

- El bienestar de los niños y niñas más pequeños está mejorando. La mortalidad de los menores de cinco años, por ejemplo, pasó de 12,5 millones en 1990 a 8,8 millones en 2008.
- Entre 1999 y 2008, fueron escolarizados en primaria 52 millones suplementarios de menores.
- La paridad entre los sexos en la escolarización en primaria mejoró considerablemente en las regiones donde se registraban mayores disparidades a principios del decenio.

A pesar de todos estos logros, todavía queda un trecho muy largo que recorrer para alcanzar los objetivos de la EPT:

- El hambre está frenando los progresos. En los países en desarrollo, uno de cada tres menores –esto es, 195 millones en total– padecen de malnutrición, con los consiguientes daños irreparables que esto entraña para su desarrollo cognitivo y sus perspectivas educativas a largo plazo.
- El ritmo de disminución del número de niños y niñas sin escolarizar es demasiado lento. En 2008, había aún 67 millones privados de escuela en todo el mundo. Si persisten las tendencias actuales, en 2015 el número de menores sin escuela podría ser superior al actual.
- Muchos niños y niñas desertan la escuela antes de finalizar el ciclo completo de la enseñanza primaria. Tan sólo en el África Subsahariana unos diez millones de menores abandonan cada año las aulas de primaria.
- Un 17% de la población adulta del mundo –esto es, 796 millones de personas– siguen sin poseer competencias básicas en lectura, escritura y aritmética. Dos tercios aproximadamente de esas personas son mujeres.

- Las disparidades entre los sexos siguen obstaculizando los progresos de la educación. Si en 2008 se hubiera alcanzado en el mundo la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria, hoy habría 3,6 millones más de niñas matriculadas en las escuelas primarias.
- La amplitud de las desigualdades merma la igualdad de oportunidades. En Pakistán, casi la mitad de los hijos e hijas de las familias más pobres con edades comprendidas entre 7 y 16 años están sin escolarizar, mientras que ese porcentaje sólo se cifra en un 5% entre las familias más ricas.
- La disparidad entre los sexos se cobra vidas. En efecto, si el promedio general de mortalidad infantil en el África Subsahariana se situara al nivel del promedio de mortalidad de los menores nacidos de madres con estudios secundarios, el número de niños y niñas pequeños fallecidos en esta región disminuiría en 1,8 millones.
- Las mujeres que han cursado la enseñanza secundaria tienen más probabilidades de saber qué medidas se pueden adoptar para prevenir la transmisión del VIH de la madre a su hijo e hija, que ha sido la causa de unos 260.000 fallecimientos por enfermedades relacionadas con el VIH en 2009. En Malawi, el 60% de las madres con estudios secundarios o superiores saben que los medicamentos pueden reducir los riesgos de transmisión del VIH, mientras que ese porcentaje sólo se cifra en un 27% en el caso de las madres que no han recibido instrucción alguna.
- La calidad de la educación se sigue situando a un nivel muy bajo en muchos países. Millones de niños y niñas salen de la escuela primaria con conocimientos de lectura, escritura y aritmética que se hallan muy por debajo de los niveles previstos.
- De aquí a 2015 habrá que contratar a 1,9 millones más de docentes para lograr la universalización de la enseñanza primaria. El África Subsahariana necesitará más de la mitad de esta cifra.

1-2 Financiación de la EPT

La crisis financiera mundial ha incrementado las presiones que se ejercen sobre los presupuestos nacionales, socavando los esfuerzos que muchos de los países más pobres del mundo están realizando para financiar los planes de educación. Los presupuestos de la ayuda también están sometidos a presiones. Cuando quedan menos de cinco años para 2015, fijado como límite para la consecución de los objetivos de la EPT, es preciso que los gobiernos nacionales y los donantes redoblen sus esfuerzos para acabar con el déficit de financiación.

- Aunque la proporción del ingreso nacional dedicado al gasto en educación ha aumentado desde 1999 en los países de ingresos bajos, pasando del 2,9% al 3,8%, hay todavía regiones y países que siguen descuidando sus sistemas educativos.
- Con una mayor movilización de sus ingresos fiscales y un compromiso más sólido en favor de la educación, los países de ingresos bajos podrían aumentar de unos 12.000 a unos 19.000 millones de dólares el gasto anual dedicado a la EPT.
- La crisis financiera ha hecho estragos en los presupuestos de educación. En 2009, siete de los dieciocho países de ingresos bajos estudiados en el Informe recortaron su

gasto en educación. Ahora bien, en esos países el número de niños y niñas sin escolarizar se cifra en 3,7 millones.

- Globalmente, la ayuda a la educación básica se ha duplicado desde 2002 hasta alcanzar la suma de 4.700 millones de dólares, lo que ha permitido prestar apoyo a las políticas encaminadas a acelerar los progresos hacia la Educación para Todos. No obstante, el volumen actual de la ayuda dista mucho de alcanzar la suma de 16.000 millones de dólares que se necesitaría cada año para enjugar el déficit de financiación externa en los países de ingresos bajos.

- Los donantes no han cumplido las promesas de aumentar la ayuda formuladas en 2005. Según estimaciones de la OCDE, el déficit global de financiación previsto se cifra en 20.000 millones de dólares anuales.

- Las tendencias actuales de la ayuda son inquietantes. La ayuda a la educación básica suministrada a título de la asistencia para el desarrollo se halla estancada desde 2007. En 2008, la ayuda a la educación básica para el África Subsahariana disminuyó en un 6% aproximadamente por cada menor en edad de cursar la enseñanza primaria.

- Algunos de los donantes más importantes siguen canalizando preferentemente sus presupuestos de ayuda hacia los niveles superiores de enseñanza. Si todos los donantes asignaran a la educación básica por lo menos la mitad de su ayuda global a la educación, se podrían movilizar cada año 1.700 millones de dólares en beneficio de este nivel de enseñanza.

La adopción de medidas innovadoras de financiación de la educación podría contribuir a enjugar el déficit de financiación de la EPT. El informe propone, entre otras, las siguientes medidas:

- Crear una Facilidad Financiera Internacional para la Educación (IFFE), tomando como modelo el mecanismo análogo que ya existe en el sector de la salud. Esto podría ayudar a los donantes a movilizar nuevos recursos en el difícil contexto económico actual. La emisión de bonos permitiría recaudar entre 3.000 y 4.000 millones de dólares al año para la educación entre 2011 y 2015.
- Imponer una tasa del 0,5% sobre los abonos a teléfonos móviles en Europa podría permitir la recaudación de 894 millones de dólares cada año.

2_ Conflictos armados y educación, una crisis encubierta

Estamos fracasando colectivamente en la empresa de afrontar los enormes desafíos planteados por los conflictos armados, afirma el Informe, que deja claramente establecido que los conflictos armados siguen arruinando la vida de millones de personas que se cuentan entre las más vulnerables del mundo. Las guerras están destruyendo también las posibilidades de recibir educación a una escala cuya magnitud no se reconoce suficientemente. Los hechos son elocuentes: más del 40% de los niños y niñas del mundo que no van a la escuela viven en países afectados por conflictos. En esos mismos países se registran algunas de las mayores desigualdades entre los sexos y algunos de los niveles más bajos de alfabetización de todo el mundo.

2-1 Las repercusiones de los conflictos armados en la educación

- En el decenio precedente a 2008 han sido víctimas de conflictos armados 35 países. Treinta de ellos son países de ingresos bajos o ingresos medios bajos.
- En los países pobres afectados por conflictos, hay 28 millones de menores en edad de cursar la enseñanza primaria que están sin escolarizar, lo que representa el 42% del total de niños y niñas del mundo privados de escuela.
- La probabilidad de que los menores de países pobres afectados por conflictos fallezcan antes de cumplir los cinco años de edad, es dos veces mayor que la de los niños y niñas de los demás países pobres.
- Solamente el 79% de los jóvenes saben leer y escribir en los países pobres afectados por conflictos, mientras que esa proporción se cifra en un 93% en los demás países pobres.
- En los conflictos armados se está observando un aumento de los ataques perpetrados por las fuerzas gubernamentales y no gubernamentales contra los civiles y las infraestructuras no militares. Los combatientes consideran cada vez más como blancos legítimos de sus ataques a los escolares y los edificios de las escuelas.
- Se estima que hay más de 43 millones de personas desplazadas en el mundo, principalmente a causa de los conflictos armados, pero la cifra real probablemente es mucho mayor. La población refugiada y desplazada tropieza con obstáculos importantes para acceder a la educación. En 2008, apenas acudían a la escuela primaria un 69% de los menores de campamentos de refugiados en edad de cursar ese nivel de enseñanza.

2-2 El gasto en educación en los países afectados por conflictos

- Los conflictos armados están restando a la educación fondos públicos que se dedican al gasto militar. En el mundo hay 21 países en desarrollo que gastan más en armamento que en la escuela primaria. Si recortaran su gasto militar en un 10%, esos países podrían escolarizar a 9,5 millones más de niños y niñas privados de escuela.
- El gasto militar resta también recursos financieros a la ayuda internacional. El déficit de 16.000 millones de dólares que registra la ayuda financiera externa a la EPT se suprimiría sobradamente, si los países ricos dedicaran seis días de su gasto militar a enjugarlo.
- Apenas un 2% de la ayuda humanitaria va a parar a la educación. Además, la educación es el sector donde menor es la proporción de peticiones de ayuda humanitaria que obtienen financiación: apenas un 38% de esas peticiones son satisfechas, lo que representa la mitad del porcentaje medio observado en todos los demás sectores.

3_ Principales mensajes del informe

a) El peso demográfico de la población juvenil, unido a las deficiencias de los sistemas educativos, es un factor de riesgo de conflicto. Los sistemas de educación en muchos países afectados por conflictos no están dotando a la juventud con las competencias necesarias que les permita salir de la pobreza y el desempleo. Más del 60% de la población de muchos países afectados por conflictos tiene menos de 25 años de edad y, por lo tanto, proporcionar a esa juventud una educación de calidad es fundamental para que no les invada la desesperación por su futuro económico, un factor que contribuye a menudo al desencadenamiento de conflictos violentos.

b) Una educación errónea puede fomentar los conflictos violentos. No hay baluartes de la paz más sólidos que las actitudes cívicas arraigadas en la tolerancia, el respeto mutuo y la firme voluntad de diálogo. Esas actitudes deben cultivarse activamente en todas las aulas de las escuelas del mundo entero, pero con demasiada frecuencia la escuela se instrumentaliza para reforzar las divisiones sociales, la intolerancia y los prejuicios que conducen a las guerras. Recurrir a la escuela para vehicular el fanatismo, el chovinismo y la falta de respeto por los demás es el sendero que lleva al precipicio de la violencia. Ningún país puede albergar la esperanza de sentar bases duraderas para la paz, a no ser que encuentre el medio de crear una confianza mutua entre sus ciudadanos, y es en las aulas de clase donde empieza a crearse esa confianza. La UNESCO debe desempeñar un papel más activo en la reconstrucción de los sistemas educativos de los países afectados por conflictos, basándose en labor que actualmente lleva a cabo en campos como el diálogo intercultural, la elaboración de currículos, la formación de docentes y la revisión de libros de texto para los escolares.

c) Los gobiernos nacionales y la comunidad internacional están fracasando en la empresa de preservar los derechos humanos. En los conflictos armados, las fuerzas gubernamentales y no gubernamentales toman como blancos de ataque a escolares, docentes, civiles y escuelas, gozando de una impunidad prácticamente total. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a las violaciones y otras formas de maltrato sexual. Los participantes en la alianza en pro de la EPT, deben conceder la mayor importancia a la tarea de acabar con las atroces violaciones de los derechos humanos, que son un elemento central de la crisis de la educación en los países afectados por conflictos.

Por intermedio de las Naciones Unidas, los gobiernos deberían reforzar los sistemas de supervisión y elaboración de informes sobre las violaciones de los derechos humanos que afectan a la educación, apoyar los planes nacionales destinados a poner un término a esas violaciones, e imponer sanciones apropiadas a los culpables de infracciones atroces y recurrentes. Debería crearse una comisión internacional sobre violaciones y abusos sexuales, en la que participe directamente la Corte Penal Internacional a fin de evaluar si hay motivos para emprender diligencias judiciales. La UNESCO debería conducir la labor de supervisión y la elaboración de informes sobre los ataques perpetrados contra los sistemas de educación.

d) La eficacia de la ayuda se ve comprometida por las prioridades nacionales de los donantes más importantes en materia de seguridad. La asistencia para el desarrollo destinada a Estados afectados por conflictos va a parar sobre todo a países, como Afganistán, Iraq y Pakistán, que se consideran prioritarios desde un punto de vista estratégico. La utilización de la ayuda a la educación para apoyar operaciones contra fuerzas insurrectas pone en peligro la seguridad de las comunidades locales, de los escolares y de los trabajadores de la ayuda. Es preciso que los donantes desmilitaricen la ayuda.

e) El sistema de ayuda humanitaria no está satisfaciendo las necesidades educativas de los niños y niñas atrapados en conflictos. La educación recibe actualmente apenas un 2% de los fondos de un sistema de ayuda humanitaria que, a su vez, está insuficientemente financiado. Los donantes tienen que satisfacer las aspiraciones de las comunidades afectadas por conflictos.

Se debería aumentar el nivel de financiación de los fondos agrupados de ayuda humanitaria para que pase de la cifra actual de unos 730 millones de dólares a una suma que oscile en torno a los 2.000 millones, a fin de poder enjugar el déficit de financiación de la educación. También se tendrían que reforzar los sistemas actuales de evaluación de las necesidades de educación en las comunidades afectadas por conflictos. Asimismo, deberían reformarse las disposiciones administrativas que atañen a las personas refugiadas para mejorar su acceso a la educación. Por último, los gobiernos deberían reforzar el derecho de las personas desplazadas a la educación

f) El sistema de la ayuda internacional no está preparado para aprovechar las posibilidades de consolidación de la paz y de reconstrucción. Se están perdiendo oportunidades de lograrlas, con el consiguiente coste que esto supone en el plano humano y económico. Muchos países recién salidos de conflictos carecen de recursos para reconstruir sus sistemas educativos. Estos países dependen actualmente de una ayuda humanitaria limitada e imprevisible, cuando lo que necesitan es una financiación previsible y a largo plazo para poder edificar sistemas de educación inclusivos de buena calidad.

A fin de liberar el potencial que tiene la educación para sustentar los procesos de paz, los gobiernos y los países donantes deberían dar prioridad a la creación de sistemas de educación inclusivos. Se debería considerar que las escuelas son, ante todo y sobre todo, lugares para adquirir competencias tan esenciales como la tolerancia, el respeto mutuo y la capacidad de convivir pacíficamente con los demás. Se deberían asignar a la educación entre 500 y 1.000 millones de dólares por conducto del Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz, y la UNESCO y UNICEF deberían desempeñar un papel más importante en la incorporación de la educación a estrategias más amplias de consolidación de la paz.

Los donantes tendrían que romper la línea divisoria artificial que separa la ayuda humanitaria de la ayuda al desarrollo a largo plazo. Se debería canalizar una mayor parte de la asistencia al desarrollo por intermedio de los fondos agrupados por país, como el mecanismo financiero creado con éxito para el Afganistán. Por intermedio de la Iniciativa Vía Rápida (IVR) reformada, los donantes deberían establecer disposiciones multilaterales eficaces para lograr una financiación agrupada análoga a la que funciona en el sector de la salud. Se debería incrementar la dotación financiera anual de la IVR hasta que alcance la suma de 6.000 millones de dólares anuales, estableciendo una normativa más flexible para facilitar la ayuda a los Estados afectados por conflictos.
